

¿Cómo son los jóvenes estudiantes? Una propuesta analítica desde la investigación educativa

How are the young students? An analytical proposal from educational research

Leticia Pogliaghi¹

Marcela Meneses Reyes²

¹Institución: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional, email: lepog@unam.mx

²Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, email: marcela.meneses@sociales.unam.mx

Autor para correspondencia: lepog@unam.mx

Resumen: El objetivo de este artículo consiste en una revisión de cómo se ha estudiado a los jóvenes estudiantes desde la investigación educativa, en particular a los del nivel medio superior en México, para la elaboración de una propuesta analítica propia para su abordaje en su doble condición de estudiantes y de jóvenes.

Palabras clave: Estudiantes, jóvenes, educación media superior, investigación educativa

Abstract: The objective of this article is to make a review of how young students have been studied from the educational research, particularly those of high school level in Mexico, for the elaboration of an own analytical proposal for the study of these subjects in their double condition as students and as young people.

Keywords: Students, young people, high school, educational research

Recepción: 14 de julio de 2017

Aceptación: 2 de enero de 2017

Forma de citar: Pogliaghi, L. y Marcela Meneses, (2018), “¿Cómo son los jóvenes estudiantes? Una propuesta analítica desde la investigación educativa”. *Voces de la educación*, 3 (5) pp.170-178.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

Introducción

Mucho se ha insistido en las últimas décadas en el hecho de que, dentro del campo de la investigación educativa, el nivel medio superior en México había sido el más desatendido y de ahí la necesidad de profundizar en su conocimiento. En ese camino, se ha ido incrementando el número de estudios poniendo el foco de atención en un aspecto clave que queremos resaltar: los jóvenes estudiantes.

A diferencia de lo que podemos observar para otros niveles educativos, en particular para la educación básica, en la media superior la mirada se ha colocado sobre este actor escolar, procurando conocer quiénes son y cómo son. En efecto, el abordaje de los estudiantes como tema de investigación, a partir de la década de 1990 y sobre todo en el nuevo siglo, dio un giro para pasar de centrar los análisis de la dimensión cuantitativa de cuántos eran, en qué niveles se encontraban cursando sus estudios y cuántos quedaban fuera de la escuela, a la dimensión cualitativa con el fin de identificar sus condiciones de vida, sus experiencias y sus subjetividades. De este viraje se ha reconocido que los estudiantes -primero para los universitarios y más adelante para los de media superior- no son un grupo homogéneo, sino que guardan entre sí un cúmulo de diferencias socioeconómicas y culturales que es preciso conocer y analizar (de Garay Sánchez y Casillas Alvarado, 2002; Guzmán Gómez, 1996; Guzmán Gómez y Saucedo Ramos, 2007; Guzmán Gómez y Saucedo Ramos, 2015).

Por otro lado, es importante remarcar que estos estudios nos han permitido conocer a un grupo de sujetos que habían sido poco atendidos desde el campo de los estudios sobre juventud, pues éstos se habían centrado sobre todo en los jóvenes "transgresores", "excluidos" o "marginados". Por el contrario, desde la investigación educativa se ha aportado un valioso conocimiento acerca de los jóvenes "incorporados" (Reguillo Cruz, 2000), en este caso a la institución escolar.

Ante esta situación, en este artículo procuramos recuperar de qué manera se ha abordado desde la investigación educativa a los jóvenes estudiantes de educación media superior en México, identificando los problemas, aproximaciones teórico-conceptuales y categorías de análisis, así como los principales hallazgos, que, a nuestro juicio, dan luz para conocerlos y comprenderlos. Luego, inscribiéndonos en este campo, realizamos una propuesta analítica que procura complementar a las anteriores, en tanto herramienta que nos permita profundizar en el conocimiento sobre estos sujetos.

La escuela como el espacio de construcción del sujeto joven

Podríamos calificar como pioneros en la investigación sobre estudiantes, los trabajos desarrollados por Carlota Guzmán Gómez y Claudia Lucy Saucedo Ramos, que se han vuelto referencia para todos aquellos interesados en colocar en el centro del análisis al sujeto estudiantil y juvenil. A partir de la publicación en 2007 del libro *La voz de los estudiantes*,

se instaló la temática en una serie de textos de relevancia académica. Las autoras abren el debate al plantear la necesidad de conocer la dimensión subjetiva de las experiencias de los estudiantes por cinco razones: 1. a ellos se dirigen los procesos de enseñanza-aprendizaje y de formación; 2. el mundo de los estudiantes es un campo complejo, dado que los estudiantes son sujetos diversos y con múltiples condiciones de vida dentro y fuera de la escuela; 3. no hay un sujeto-alumno, sino múltiples experiencias estudiantiles que se expresan en y a través de los escenarios escolares; 4. el conocimiento de la escuela debe incorporar la perspectiva de quiénes la construyen día a día; 5. Se debe aprender a darles la palabra o escuchar sus voces y tratar de entender sus vivencias en la escuela, las maneras en que ésta adquiere sentido y se convierte en un espacio de realización de su vida cotidiana. En todo caso, "lo importante es escuchar lo que tienen que decir y tratar de que las interpretaciones que hacemos de sus sentidos y significados sean lo más cercanas a sus vivencias" (Guzmán Gómez y Saucedo Ramos, 2007: 10).

Por su parte, Eduardo Weiss Horz y su equipo de investigación han mostrado que la escuela es un espacio de vida juvenil por excelencia, y que, en ese sentido, resulta significativa para los estudiantes (Guerra Ramírez y Guerrero Salinas, 2004; Hernández González, 2007; Tapia García, 2012; Weiss, 2012a, 2012b), pero no necesariamente en el sentido institucional o académico, sino sobre todo en el plano vivencial, cotidiano e identitario al encontrarse con otros jóvenes. Esto se produce a través de los procesos de subjetivación, donde los jóvenes desarrollan un proceso de reflexión sobre los otros y sobre sí mismos, desarrollan y definen sus gustos e intereses, interiorizan normas y valores propios, se auto-regulan y adquieren mayor conocimiento sobre sus emociones. Es decir, van construyendo su identidad "en un doble proceso de socialización (interiorización de normas y valores) y de subjetivación (emancipación y elaboración de normas y valores propios) sobre todo al convivir con otros (socialidad)" (Weiss Horz, 2012b: 141).

En efecto, como plantea Jaume Funes Artiaga, "la escolarización provoca homogeneización de espacios, crea contextos para ser adolescentes, facilita un tiempo, unas interrelaciones, unos entornos para ejercer como adolescentes, para aprender a ser adolescentes" (2004: 231). Y, aun cuando los procesos de subjetivación y reflexividad entre los estudiantes que asisten a distintos tipos de instituciones muestran diferencias, parecen tener en común el hecho de que la escuela es el espacio propicio para que los jóvenes intercambien puntos de vista sobre temas de interés común, a la vez que valoran la diversidad y las posibilidades que en ella encuentran, tales como entrar en contacto con grupos de jóvenes distintos, con diversas formas de vestir, de expresarse y conversar, de afiliarse y desafilarse, todo lo cual les permite ampliar su experiencia cultural.

El bachillerato, entonces, representa un espacio de auto-regulación en donde aprenden a "ser responsables" y desarrollan procesos de reflexividad y diálogo interno sobre su entorno y sobre sí mismos (Weiss Horz, 2009). Así, al mismo tiempo que toleran y conviven en la diversidad, conociendo y experimentando con los otros (sus pares) y con el otro género,

estableciendo diálogos, contrastando opiniones y adoptando ciertas características, desarrollan su subjetividad, reflexividad e individuación. En ese sentido, el bachillerato representa y significa más que un espacio académico, un espacio juvenil que puede vivirse y significarse de maneras distintas de acuerdo con sus contextos de pertenencia.

Ante este panorama, se abren nuevas preguntas y nuevos senderos de investigación abordados, principalmente, desde la sociología de la experiencia escolar inaugurada por François Dubet y Danilo Martuccelli (1998). En esta línea, Guzmán y Saucedo explican los conceptos de experiencia, vivencias y sentidos, fundamentales para comprender a los estudiantes no sólo como usuarios del sistema educativo, sino *como sujetos de la experiencia*, dado que “serán los propios niños y jóvenes quienes tendrán que construir el sentido de la escuela a partir de sus experiencias y vivencias” (2015, p. 1030). Pues, como Emilio Tenti señala, “una escuela para los adolescentes deberá ser, al mismo tiempo una escuela de los adolescentes, es decir, una institución donde las nuevas generaciones no son simples poblaciones objetivo sino protagonistas activos y con derechos” (2000: 12).

Un elemento común que muestran los estudios referidos es su análisis situacional. Es decir, tienen en cuenta los contextos familiares, sociales, económicos y culturales de los jóvenes - en algunos casos, también de sus espacios escolares-, y temporales. Pero esos espacios no son sólo contextuales, sino que además en ellos entablan relaciones con otros sujetos, actúan, los significan y pueden transformarlos. Es decir, también son campos de construcción de subjetividad y también influyen en los sentidos que se construyen sobre la escuela, los estudios y el ser estudiante. Estas precisiones, por tanto, permiten no sólo ubicar a los sujetos en sus espacios de vida, sino también comprender su heterogeneidad y explicar las semejanzas o las diferentes trayectorias, experiencias, vivencias o sentidos construidos.

Pero, en todo caso, el problema de fondo sobre el que se estaría buscando reflexionar es, por un lado, sobre el vínculo que estos jóvenes están teniendo con la escuela y con sus estudios, mientras que, por el otro lado, sobre cómo son y cómo se construyen como sujetos. En ese marco, contra la mirada fatalista de la pérdida de valores y el desinterés de los jóvenes por su educación, los autores referidos han recuperado la voz y la subjetividad de los estudiantes para mostrar que, en realidad, no tienen un completo desinterés o apatía por la escuela, por los estudios o por su condición de estudiantes, sino que más bien sus intereses, los significados y las prácticas de estos sujetos jóvenes estudiantes en el espacio escolar en buena medida difieren de lo que la institucionalidad supondría o de lo que desde el mundo adulto se esperaría que debieran significar.

Jóvenes-estudiantes: una propuesta analítica

Los estudios a los que hemos hecho referencia nos evidencian la importancia que tiene la escuela para los jóvenes en sus procesos de socialización y de subjetivación, es decir, en los procesos que los integran a la vida en sociedad en sus diversos niveles. Las distintas

aproximaciones nos ofrecen una variedad de conceptos y dimensiones que procuraremos recuperar en una propuesta analítica para el estudio de los sujetos en tanto estudiantes y jóvenes a la vez. Siguiendo las preguntas que se han planteado en términos subjetivos, hay dos que creemos son fundamentales para entender cómo son los estudiantes. A saber, ¿qué significa para estos sujetos ser a la vez joven y estudiante?, condiciones que se entretajan y que para comprender en su complejidad no habrán de separarse, sino abordarse como dos construcciones subjetivas articuladas en cada sujeto, grupo o grupos de sujetos.

Esto implica considerar que la escuela no actúa como una estructura aislada, pues al mismo tiempo los estudiantes están inmersos en otras estructuras y espacios de interacción que también resultan de eficiencia en sus construcciones subjetivas y sus prácticas: en particular, la familia, el trabajo, los espacios de esparcimiento y de residencia; y en niveles más amplios de abstracción, la clase social, el género, la raza y la etnia, pues como plantea Bernard Lahire, “los actores son lo que las múltiples experiencias sociales hacen de ellos: están llamados a tener comportamientos y actitudes variadas según los contextos en los que tienen que desenvolverse” (2004: 283).

En efecto, esos espacios y categorías no operan sólo de manera contextual para entender cómo son los sujetos, tanto como jóvenes como estudiantes, sino también como condicionantes de su construcción de subjetividad. El interjuego de estas estructuras -que condicionan, pero no determinan los significados concretos (de la Garza Toledo, 2001)- que los jóvenes les otorgan, y las acciones que en consecuencia desarrollan, nos permiten comprender su heterogeneidad estructural, así como las múltiples subjetividades y diversidad de prácticas que despliegan como estudiantes y como jóvenes.

En ese sentido, sostenemos que, en tanto estudiantes, la escuela juega un rol primordial y debe estar en el centro del análisis tanto como espacio de vida y de formación, como de construcción de la experiencia estudiantil y juvenil. Pero vinculado al ámbito escolar, es también preciso analizar a profundidad y no como contexto, los otros espacios de socialización y subjetivación. Estos espacios no podemos definirlos *a priori*, sino que deberemos ubicarlos de forma situacional, esto es, para la situación concreta de cada joven o grupos de jóvenes.

Además, en cada uno de esos campos será preciso dar cuenta de qué estructuras e interacciones -y de qué manera- están condicionando las construcciones subjetivas sobre qué es ser estudiante y qué es ser joven. De tal suerte que los sentidos y significados no son construcciones puramente individuales, sino que están socialmente condicionadas. Es decir, sentidos y significados permiten la conjunción de lo individual y lo social, dado que los sujetos no reproducen aquello socialmente establecido sin más, sino que los reinterpretan -incluso, a veces los aceptan- y construyen nuevos, a partir de los diferentes espacios de socialización y subjetivación en los que se encuentran inmersos. En términos conceptuales,

dar cuenta de esas preguntas pueden ayudarnos a comprender cómo es que los jóvenes vivencian su experiencia.

Consideraciones finales

El debate planteado ha girado en torno a algunos supuestos compartidos por los investigadores sobre los estudiantes como jóvenes, que consisten en identificar que no existen como un ente monolítico y homogéneo, sino que guardan una enorme heterogeneidad entre sí, de acuerdo a diferentes condicionantes estructurales de clase, territorio, cultura y, en particular, en el nivel educativo, modalidad, subsistema y/o plantel en el que cursan sus estudios, pero también sobre los aspectos subjetivos que subyacen a sus experiencias estudiantiles y juveniles.

A pesar de los avances realizados, pareciera que al día de hoy se sigue entendiendo “a la juventud desde lo masculino (invisibilizando a las jóvenes), lo urbano (generalmente clasemediero y olvidamos a la juventud rural, indígena, pobre) y la vida escolar” (Cayeros López, 2015, p. 122), mientras que aparecen nuevos elementos de análisis que es preciso identificar y continuar explorando para una comprensión más profunda de los jóvenes estudiantes.

En particular, cómo viven los estudiantes las transiciones entre niveles educativos y hacia el ejercicio profesional; la emergencia de nuevos sujetos estudiantiles que antes no accedían a la educación media superior, tales como los estudiantes de primera generación en sus familias, los indígenas, foráneos, madres; cómo el uso y apropiación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están operando como mediadoras de la socialidad; la influencia de la condición migratoria en cómo transcurren las trayectorias o recorridos escolares; cómo la devaluación de los títulos a raíz de la masificación escolar influye en los significados que sobre la institución se construyen. Sumado a ello, las relaciones y el ejercicio de la violencia intra e inter sexos, son dimensiones que pueden estar presentes en la construcción de los sujetos estudiantiles jóvenes y que, por tanto, deben ser consideradas para poder responder a la pregunta de cómo son.

Lo cierto es que algunos de estos elementos son propios de la experiencia dentro del espacio escolar, pero otros no; algunos pueden ser conscientes para los jóvenes estudiantes, no obstante, otros corresponden a niveles de abstracción que los exceden. Por ello, creemos que la propuesta de incorporar diferentes campos de relaciones sociales que involucran dimensiones estructurales, subjetivas y de interacción, con diferentes niveles de abstracción, puede ayudarnos a dar cuenta del complejo proceso de construcción de los sujetos jóvenes y estudiantes.

Referencias

- Cayeros López, L. I. (2015). ¿Puede hablar la juventud? Reflexiones sobre la subalternidad de la condición juvenil y sus trayectorias. *Nósis*, 24(2), 116-128.
- de Garay Sánchez, A., y Casillas Alvarado, M. A. (2002). Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica. En A. Nateras Domínguez (Coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas* (pp. 245-262). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa/ Miguel Ángel Porrúa.
- de la Garza Toledo, E. (2001). Subjetividad, Cultura y Estructura. *Iztapalapa*(50), 83-104.
- Dubet, F., y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Funes Artiaga, J. (2004). Cómo explicar, cómo analizar la diversidad adolescente. Una propuesta de análisis a partir de los "territorios" escolares. En R. Reguillo Cruz, C. Feixa, M. Valdez González, C. Gomez-Granell, y J. A. Pérez Islas (Coords.), *Tiempo de híbridos* (pp. 231-238). México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Guerra Ramírez, M. I., y Guerrero Salinas, M. E. (2004). *¿Qué sentido tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Guzmán Gómez, C. (1996). Hacia un reconocimiento de la diversidad estudiantil. En R. Cordera, J. L. Victoria, y R. Becerra (Coords.), *México Joven. Políticas y propuestas para la discusión*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guzmán Gómez, C., y Saucedo Ramos, C. (Coords.). (2007). *La voz de los estudiantes*. México: UNAM-CRIM/ Ediciones Pomares.
- Guzmán Gómez, C., y Saucedo Ramos, C. L. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1019-1054.
- Hernández González, J. (2007). *La formación de la identidad en el bachillerato: Reflexividad y marcos morales*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias con la Especialidad en Investigaciones Educativas), Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Pedagógico Nacional, México.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategia del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Tapia García, G. (2012). Perspectivas de los "nuevos estudiantes" al ingresar al bachillerato en el Bajío mexicano. En E. Weiss Horz (Coord.), *Jóvenes y bachillerato* (pp. 63-96). México: ANUIES.
- Tenti Fanfani, E. (2000). *Cultura escolar y cultura juvenil*. Buenos Aires: IPE - UNESCO.
- Weiss Horz, E. (2012a). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.
- Weiss Horz, E. (2012b). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, 34(135), 134.
- Weiss Horz, E. (2009). Jóvenes y bachillerato en México: el proceso de subjetivación, el encuentro con los otros y la reflexividad. *Propuesta Educativa*(32), 83-94.

Acerca de las autoras

Leticia Pogliaghi, investigadora Asociada C de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora del Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Candidata a Investigadora Nacional del Sistema Nacional de Investigadores. Doctora en Estudios Sociales (Estudios Laborales) por la Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. Líneas de investigación: jóvenes, estudiantes y violencia social; jóvenes, educación y trabajo; subjetividades y prácticas juveniles. Correo electrónico: lepog@unam.mx.

Marcela Meneses Reyes, investigadora Asociada C de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora del Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: jóvenes; espacio público; conflictos urbanos; movimientos sociales. Correo electrónico: marcela.meneses@sociales.unam.mx